

# EL MUSEO DE NAVARRA

La riqueza artística y arqueológica de Navarra es indiscutible y variadísima. Esta variedad dimana sin duda de su especial situación geográfica, por cuya causa se ha visto sometido nuestro país, a lo largo de la historia, a las más variadas influencias de toda índole. Estas innumerables vicisitudes históricas han quedado reflejadas en una serie de obras, monumentos y objetos de muy diferentes culturas que han venido a constituir hoy nuestro fondo arqueológico y artístico.

Hasta hace relativamente pocos años la atención que se dedicaba en esta provincia al arte y arqueología era escasa en contraste con otras provincias españolas. De ahí nuestra corta tradición en materia de Museos y Centros de exposición y estudio de objetos y materiales antiguos. Hoy sin embargo habiéndose inaugurado el magnífico Museo de Navarra, podemos justamente vanagloriarnos de haber abierto un extraordinario capítulo en la historia de la investigación científica de nuestro país con la reunión y exposición de abundantes materiales, muchos de ellos de incalculable valor estético, y todos de un gran interés para el estudio, por cuanto que nos sirven de guía en la búsqueda de nuestros orígenes, nos completan y concretan nuestra historia, y constituyen tangibles vestigios que documentan la tradición de nuestros etnos y la vida y trabajo de nuestros padres.

El Museo de Navarra por lo tanto fué inaugurado el 24 de junio de 1956 y aunque para dicha fecha publicamos un catálogo-guía de las instalaciones nos consideramos en deuda con los lectores de PRINCIPE DE VIANA ya que hasta este momento no ha tenido ello reflejo en nuestra revista. Daremos pues una somera descripción de los antecedentes, instalación, obras que se están llevando a cabo, proyectos y vida científica que en él se desarrollan, pudiendo decir que si la Excma. Diputación por medio de sus otros servicios se ha hecho merecedora de aplausos, el Museo, llevando su nombre a Centros científicos Internacionales la ha de colocar entre las Entidades y Corporaciones altamente preocupadas por los grandes problemas universales de la cultura. La Diputación de Navarra puede sobrepasar así los límites geográficos de su jurisdicción y ser bien conocida gracias a sus empeños científicos.

Los materiales que se agrupan en nuestro Museo venían guardándose de una manera asistemática por todo el territorio de nuestra provincia, sin una intervención directa y oficial de organismos cuidadores, en las diferen-

tes iglesias, conventos, Casas Históricas, u otros Centros de similar carácter. Una vez creada la Comisión Provincial de Monumentos de Navarra, se comenzó en el año 1860 a la recogida de objetos, materiales, capiteles, pinturas y otros elementos arquitectónicos y decorativos, con el fin de establecer un Museo en debida forma. Para ello se escogió el lugar más apropiado de Pamplona, cual era la Cámara de Comptos Reales de Navarra, en la antigua calle de Tecenderías, hoy Ansoleaga, sitio verdaderamente acertado por su belleza, historia y significado, antigua Ceca de la ciudad y uno de los escasos restos medievales que se conservan, construido mediante robustos muros exteriores perforados por bellísimas ventanas geminadas. Lo reducido del espacio y el aumento considerable de las colecciones hizo pensar en la necesidad de preparar un Museo digno de la cantidad y calidad de objetos acumulados.

En este punto es de destacar la extraordinaria labor e interés, que la Excm. Diputación Foral de Navarra ha desarrollado en estos últimos tiempos a través de su órgano cultural, la Institución Príncipe de Viana, con especial mención de su secretario, D. José Esteban Uranga. Gracias al cuidado y atención que nuestra primera Corporación dedica a los problemas culturales y a su fecundísima gestión encaminada a intensificar la adquisición de objetos amén de realización de innumerables excavaciones arqueológicas, se dispone hoy de una gran riqueza de fondos de sumo interés tanto para profanos como investigadores.

El edificio en que hoy se alberga el Museo es el llamado antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, en un extremo del viejo casco de la Ciudad y contiguo a sus murallas, grandiosa construcción terminada en el año 1556, según reza una cartela de su portada, es decir exactamente cuatrocientos años antes de su inauguración como Museo.

La fachada del edificio, de estilo renacentista, es prácticamente lo que queda de la fábrica primitiva. La fachada de la iglesia adjunta es una portada del siglo XVI procedente de una ermita de Puente la Reina. El resto del edificio ha sido totalmente reformado y arreglado en forma adecuada, en un meritísimo trabajo, por el prestigioso arquitecto de la Institución Príncipe de Viana, D. José Yámoz, quien una vez más ha hecho gala de sus dotes extraordinarias y exquisito gusto.

La instalación de sus veintidós primeras salas, realmente magistral, fué llevada a cabo gracias a la esplendidez con que la Excm. Diputación Foral sabe atender las necesidades de sus servicios, habiéndola encomendado a D. Joaquín María de Navascués, Director del Museo Arqueológico Nacional, quien ha contribuido de manera especial a su completa consecución. Estas salas fueron las inauguradas en 1956 y con este acto se abrió sin duda una



Fachada del antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia, actual Museo de Navarra





Sala III. Epoca romana



Sala IV. Arte románico





Sala VI. Arte gótico



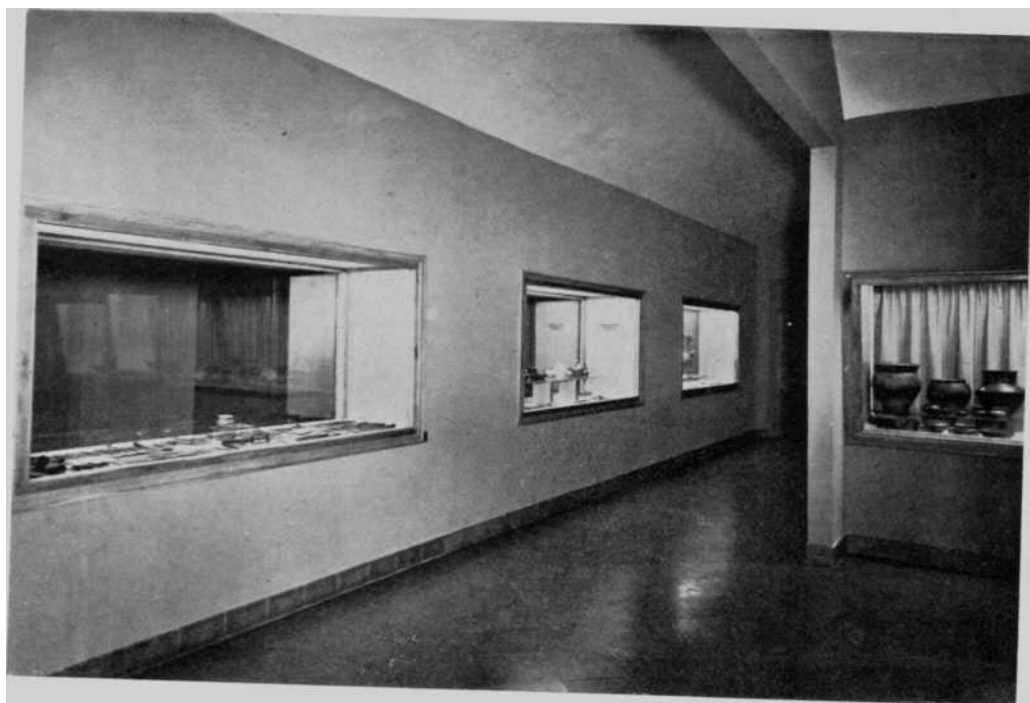
Patio con mosaico romano







Sala XI. La necrópolis celta de «La Atalaya»



Vitrinas de las Salas VIII y IX



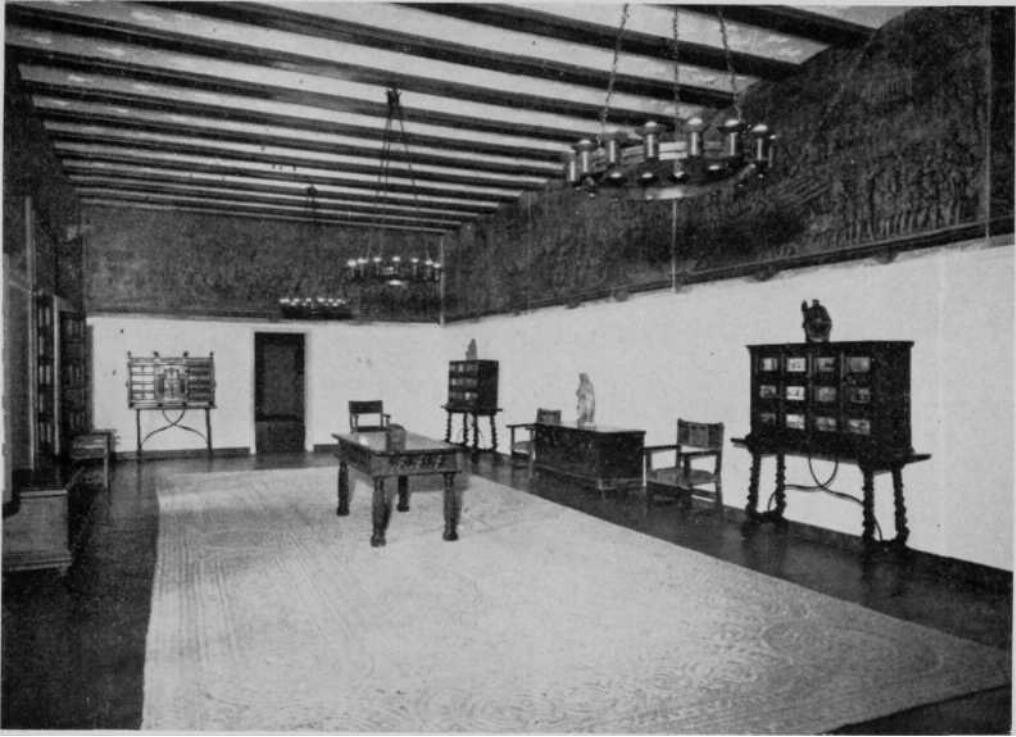


Sala XIX. Pinturas murales góticas de Gallipienzo



Sala XXII. Pinturas murales góticas de Pamplona





Sala XVII. Pinturas de Oriz



Sala XXV. Pinturas murales gólicas de Olleta



nueva página en la vida del Museo. Sin embargo no se trataba del nacimiento de un nuevo centro cultural ya que en el momento de ser inaugurado el Museo de Navarra contaba con una intensa vida científica conseguida a base de una labor constante y callada de más de tres años. La catalogación de objetos, la formación de una biblioteca especializada, sus relaciones con más de cien Museos e instituciones científicas de veinte países, el trabajo del Laboratorio, la publicación de la totalidad de sus fondos, bien en estudios profundos y definitivos o en inventarios ilustrados, habían convertido al Museo en un verdadero centro de investigación que si no estaba abierto al público era ya visitado por numerosos arqueólogos e historiadores del arte nacionales y extranjeros.

Posteriormente a la inauguración oficial del Museo y paralelamente a la labor de investigación, se ha continuado la instalación de nuevas salas y departamentos. En cuanto a salas de exposición cuenta ya el Museo con tres más, una en la segunda planta destinada a la arqueología en la Ciudad de Pamplona con una modernísima exposición estratigráfica de las excavaciones del Arcedianato de la Catedral, siendo la primera vez que en España se acomete este tipo de exposición gráfica, que para el investigador **será** motivo de estudio y para el profano una expresión clara de la evolución de una ciudad romana a través de cuatro siglos de su historia.

En la tercera planta han quedado montadas, ocupando dos salas, **las** pinturas Murales de la iglesia de Olleta, fechables en el siglo XV, posiblemente de la misma mano que pintó el retablo más tardío de Gallipienzo.

La iglesia adyacente al Museo ha quedado también instalada presentándose en ella, sillas del coro de la Catedral de Pamplona, dos retablos renacentista de la iglesia de Burlada, uno de ellos pintado por Juan del Bosque, maravilloso ejemplar del arte de su época, y los retablos pertenecientes a la propia iglesia. La amplitud del espacio hace que todavía queden **paneles** disponibles para el montaje de nuevas obras de arte que puedan adquirirse por lo que no consideramos totalmente acabada su instalación.

Se ha llevado a cabo además la instalación de un magnífico salón de actos donde tienen lugar cursos de Arqueología, conferencias culturales, conciertos, etc. y se ha instalado, asimismo, la biblioteca, despachos, laboratorio de restauración y almacén de los objetos no expuestos en las salas, que ordenados debidamente son de gran utilidad para los investigadores que visitan el Museo.

Actualmente por lo tanto el Museo se halla distribuido en tres plantas divididas en un total de veinticinco salas cuya somera descripción haremos a continuación refiriéndonos solamente a los objetos más destacados.

En la planta inferior se hallan los objetos de piedra de distintas épocas.

desde los romanos hasta el Renacimiento; en la segunda se han instalado modernas vitrinas con objetos de diferentes artes industriales procedentes de distintas excavaciones y en la tercera planta se exponen las pinturas murales góticas y del Renacimiento junto con tallas y objetos de aquellas épocas.

Es de mencionar que en el Museo de Navarra se han agrupado casi exclusivamente los restos arqueológicos y obras de arte producidas en nuestra región y solamente de una manera esporádica e incidental algunos materiales del resto de España, como elementos de comparación y con finalidad didáctica.

De todo este contenido, conviene destacar algunas colecciones. Entre los objetos prehistóricos más importantes se exponen los pertenecientes a la Edad del Hierro, en especial diversos tipos de cerámica obtenida en las excavaciones de Echauri, Arguedas, Valtierra y Cortes, por los señores Vázquez de Parga, Taracena, Gil Farrés y Maluquer. Es muy valioso y atrayente la serie romana por la magnífica colección epigráfica, procedentes de distintos lugares de la provincia; son también de mencionar los restos romanos de gran columna, un precioso mosaico que figura una muralla y otro polícromo con la lucha del Teseo y el Minotauro, hallados en Pamplona; los mosaicos procedentes del «Soto del Ramalete» de Tudela, a la derecha del Ebro, y las estelas funerarias de Gastiáin. Todo ello índice de una espléndida era romana en nuestra región. Llama la atención la serie árabe, constituida principalmente por los restos de la Mezquita de Tudela (siglo IX), al parecer mandada construir por Muza II, jefe de los Benicasi y Señor de la Ciudad, uno de los personajes más destacados de la Península en sus días.

Dentro del arte románico debemos citar, entre otros variados materiales, los relieves extraordinarios de San Miguel de Villatuerta, obra al parecer de un cantero local, fechados en el siglo X. Destacan asimismo los capiteles de la primitiva Catedral de Pamplona, comenzada a construir una vez restablecido el obispado que durante las invasiones árabes había estado en Leyre, es decir, en la primera mitad del siglo XI.

En arte gótico sobresalen las magníficas figuras procedentes del Palacio de Olite y el gran ciborio de Piedra de Metauten, con su rejilla, que presenta gran semejanza con los de Pandeja y Soscaño, conservados en el vecino Museo de Bilbao.

Merece especial mención la riqueza del Museo en pinturas murales, primorosamente arrancadas de las paredes y luego traspasadas a lienzo gracias a la pericia del especialista D. Ramón Gudiol. Esta colección solamente cabe compararla con la existente en el Museo de Arte Antiguo de Barcelona, destacando la nuestra por sus paneles góticos. Entre ellas se encuentra el retablo del Refectorio de la Catedral de Pamplona fechado y firmado en 1330



por Juan Oliver; las pinturas de la iglesia de San Pedro de Olite, relacionadas con las de Artajona (1352) de gran valor polícromo; las pinturas del Claustro de la Catedral de Pamplona de estilo lineal, muy bellas pese a su deficiente conservación; las de la iglesia del Cerco de Artajona de dos épocas, la más moderna de 1340, obra del maestro Roque, bajo el influjo inconfundible del citado Juan Oliver; las pinturas extraídas del abside de la iglesia de Gallipienzo, del siglo XIV sobre las que existían otras pinturas más recientes del siglo XV, que se lograron arrancar y separar sin detrimento de las primeras y que, junto a ellas también se hallan en exposición; las pinturas murales del siglo XV de Olleta y finalmente las del Palacio de Oriz, al parecer encargadas por D. Bernardo Cruzat, de autor desconocido, ejecutadas al temple en grisalla a mediados del siglo XVI, las cuales poseen relatos minuciosos de las campañas de Carlos I contra los protestantes, instaladas, reproduciendo exactamente su situación, en el citado Palacio de Oriz.

Esta verdadera antología del arte en Navarra se halla completada con otras piezas de diversos tipos e imaginaria profusa a partir de la época medieval hasta principios del siglo XVIII.

Respecto a Museología se ha aprovechado la mejor visibilidad para las piezas y colecciones teniendo en cuenta por una parte las necesidades del investigador, sin olvidar tampoco al visitante poco entendido que necesita una colección viva muy comprensible expuesta con gusto, con explicaciones breves, a fin de que el Museo sea accesible al gran público. Así el hombre de la calle poco familiarizado con estas cuestiones puede comprender sin conocimientos preliminares el desenvolvimiento histórico y cultural de nuestro país, atendiendo de este modo a la finalidad didáctica del Museo que cumple el deber de dar gracias a los tesoros encontrados una imagen concreta del desarrollo cultural.

El Museo de Navarra ha recorrido un corto, pero intenso camino, demostrándolo así no sólo su organización externa en lo que se refiere a instalación de sus salas sino en su vida interna, dándoles todo el alcance que requieren a sus tres funciones principales: conservación de los objetos, investigación y enseñanza.

El término de conservación supone, no sólo el sentido fundamental de integridad del objeto sino también todos los aspectos relacionados con el mismo, tanto en el orden material (limpieza, restauración en sus distintas fases, etc.) como en el orden documental (datos, registros, etc.). Todo ello encaminado a poner los fondos del Museo en condiciones de ser utilizados con la máxima garantía y provecho a los fines de estudio y enseñanza.

Respecto a la investigación ya hemos señalado que el Museo no ha de ser un depósito inerte de objetos, sino que ha de constituirse en centro de

alto nivel científico. No es preciso entrar en detalles sobre los distintos aspectos que comprende esta función investigadora, baste apuntar, que en ella deben considerarse comprendidas, tanto la labor realizada dentro del Museo (adquisición sistemática de libros y de revistas, formación de ficheros, etc.) como fuera de él (visitas a Museos de España y extranjero, organización de cursillos monográficos y relación científica con los demás centros).

Finalmente la tercera etapa de la actividad del Museo viene a ser como la culminación de las anteriores, pues equivale a la utilización efectiva del material del Museo en favor de la ciencia y de la sociedad, es decir, la transmisión de estos conocimientos, tanto al especialista como al público en general. El carácter docente del Museo en relación con el público tiene un sentido divulgatorio y constituye uno de los puntos más importantes de lo que acertadamente viene llamándose «función social» del Museo, muy compleja y delicada, ya que, por las variables condiciones de los visitantes, es preciso que el Museo pueda «hablar» a cada uno en su propio idioma.

Los proyectos y posibilidades del Museo son numerosos; de ejecución inmediata están la sala de numismática, la sala de exposiciones y el montaje del ábside con pinturas góticas de la iglesia de Artaiz, recientemente adquiridas.

La actividad del Museo viene reflejada en una detallada Memoria que anualmente se presenta a la Excma. Diputación y en la que queda patente la importante contribución que este centro cultural aporta al prestigio de Navarra.

María Angeles Mezquiriz de Catalán

Museo de Navarra